

DEPARTAMENTO ÁFRICA

Sudáfrica, ¿Se Desvanece el Sueño de Mandela?

Noemí Rabbia¹

Algunas consideraciones acerca de la transición a la democracia en el período post apartheid. Desafíos y problemas en torno al sueño de Mandela.

La historia sudafricana ha estado atravesada por el auge y caída del llamado *sistema del apartheid*, cuya principal característica fue la conformación de un sistema político-social basado en la segregación racial.

El fin de dicho régimen marcó un hito no sólo para la sociedad sudafricana, sino también para todo el continente y el mundo. El año 1994 es considerado por muchos africanos un símbolo de la liberación y la lucha de los pueblos y es, para otros, el premio a hombres que, como Nelson Mandela, han dado una pelea incesante por la igualdad que África clama hace décadas la cual, sin embargo, ha experimentado poco.

En la actualidad este país enfrenta nuevos desafíos en relación a sus instituciones y prácticas democráticas, los cuales han instalado en el seno del país la pregunta acerca de qué democracia es la que los sudafricanos desean y cuál es la que realmente poseen. A más de una década de comenzado el largo camino hacia la construcción democrática, estos desafíos parecen amenazar la estabilidad del país y siembran dudas sobre si el sueño de Mandela comienza a desvanecerse.

La historia nos ha enseñado en numerosas ocasiones que las utopías son construcciones ideales cuya función no es abstraernos de la realidad, sino establecernos metas que nos movilicen; cada avance o tropiezo nos pone más cerca o lejos de ellas, pero nunca nos harán poseerlas por completo. Esa es la función de todo tipo ideal, comprender la noción de imperfección y perfectibilidad, es decir, que nada es perfecto y que muchas cosas pueden perfeccionarse con esfuerzo. De cara a un nuevo cambio de gobierno democrático, Sudáfrica se enfrenta hoy más que nunca a tal dilema y se ve en la

¹ Estudiante avanzada de la licenciatura en Relaciones Internacionales (UNR).

obligación de hacer un balance que la haga pensar de dónde viene, hacia dónde desea ir y fundamentalmente cómo piensa lograrlo.

En el presente artículo haremos un breve recorrido por el retorno democrático sudafricano, su conexión con la arena internacional y el perfil de la política sudafricana a partir de 1994. Asimismo, analizaremos algunos de los principales desafíos que enfrenta actualmente la democracia de este país. Para esto último, seleccionaremos los problemas más sobresalientes de la esfera social, la económica y la política, considerando particularmente los recientes resultados electorales que han puesto a merced de la polémica una ya cotidiana connivencia entre lo político y la corrupción.

Después del apartheid, después de Mandela

El sistema del *apartheid*² no sólo fue un flagelo para la población negra del país, sino que también condenó al mismo a una condición casi similar al de paria internacional: representó una fuerte limitación en el espectro de sus relaciones externas, lo cual, en un mundo globalizado, implica quedar prácticamente aislado de la comunidad mundial y de muchos procesos que pueden resultar beneficiosos para el país. Hablamos de cuestiones en materia de inversión, producción y comercio fundamentalmente, las cuales quedaron supeditadas a la existencia de un régimen condenado por casi toda la comunidad internacional y los gobiernos de los bloques comerciales y políticos más importantes del mundo.

En cuanto a las causalidades de dicha transición, se manejan numerosas teorías. Sin embargo, es cierto que tanto factores internos como externos contribuyeron al inicio de la transición democrática en Sudáfrica. Pero fueron los primeros los que jugaron un rol protagónico, no sólo por medio de las demandas de la sociedad civil sudafricana, sino también de las principales fuerzas políticas de oposición, incluso desde el exilio.

La problemática de los derechos humanos fue central en la búsqueda del fin del *apartheid*. No es extraño, entonces, que la defensa de los mismos y la condena a las violaciones perpetradas por gobiernos precedentes fueran el eje central en la política externa e interna diseñada por el gobierno democráticamente electo de Nelson Mandela. Esta nueva orientación política fue clave para lograr un acercamiento con la comunidad internacional, sobre todo con Occidente, que con el post *apartheid* le abriría definitivamente las puertas a la reinserción internacional en la era de la globalización y el libre mercado. La nueva

estrategia de política interna y externa tendría como principales metas la pacificación interna, la reconciliación nacional y la reinserción internacional.

En palabras de Elizabeth Sidiropoulos, "Sudáfrica entró a la era de la postguerra fría con grandes expectativas desde la comunidad internacional acerca del rol que jugaría, pero también con gran entusiasmo sobre el que podría jugar"³.

Una de las herramientas claves para alcanzar muchos de estos objetivos sería la *cooperación*⁴, una herramienta eficaz a la hora de reposicionarse internacionalmente y dar un empujón al largo proceso de reconstrucción nacional que atravesaría todas las esferas de dicha sociedad.

"Por cuatro décadas las relaciones internacionales sudafricanas fueron signadas por la cuestión del *apartheid*. En los '80 Sudáfrica fue uno de los Estados más aislados de la tierra. Recuperarse de esto no será una misión fácil. Conscientes de esta dificultad, el ANC está comprometido con el desarrollo de esas políticas que serán necesarias para insertar a Sudáfrica en el nuevo orden mundial como un ciudadano global responsable.

Los pilares sobre los cuales descansará nuestra política exterior son las siguientes creencias: 1) Que las cuestiones de Derechos Humanos son centrales para las relaciones internacionales y un entendimiento de que ellos van más allá de los aspectos políticos, económicos, sociales y medioambientales; 2) Que soluciones justas y duraderas a los problemas de la humanidad sólo pueden alcanzarse con la promoción de la democracia mundial; 3) Que las consideraciones de justicia y respeto por una ley internacional deberían guiar las relaciones entre naciones; 4) Que la paz es la meta por la cual todas las naciones deberían luchar, y donde esta se rompa, deberían emplearse mecanismos no violentos internacionalmente acordados, incluyendo un efectivo régimen de control de armamentos; 5) Que los asuntos y los intereses del continente africano deberían estar reflejados en nuestras elecciones de política exterior; 6) Que el desarrollo económico depende del crecimiento de la cooperación económica regional e internacional en un mundo interdependiente"⁵.

La conducción de Mandela abriría así las puertas del mundo a Sudáfrica, diversificando de modo significativo sus relaciones bilaterales y dando lugar a roles hasta ese momento

² La palabra *apartheid* proviene del idioma afrikaans y significa "separación"; se utilizó para designar al sistema social impuesto por los gobiernos de minoría blanca en Sudáfrica durante el siglo XX, específicamente a partir de 1948.

³ **Sidiropoulos**, Elizabeth. "South Africa's regional engagement for peace and security". FRIDE. Octubre 2007. Página 1.

⁴ La cooperación internacional se refiere al esfuerzo concertado de dos o más estados con el propósito de alcanzar objetivos comunes en diversas materias – políticas, económicas, técnicas-científicas y militares.

⁵ **Mandela**, Nelson. "South Africa's Future Foreign Policy". Foreign Affairs. November/December 1993.

coartados por la cuestión del *apartheid*. Un ejemplo de ello fue la aspiración sudafricana de liderazgo en el continente, hoy en el marco de la Unión Africana (UA).

Sin embargo, después del *apartheid* e incluso después del propio Mandela, no pocos se preguntan cuánto se ha logrado y cuánto resta por hacer en realidad; qué ha ganado Sudáfrica y qué ha perdido en los últimos quince años e incluso se cuestionan si el sueño de Mandela ha logrado plasmar algo de él en la realidad y cuánto queda aún por hacer.

Si bien la transición de un tipo de régimen a otro se dio pacíficamente, aún hoy permanecen vestigios de las funestas secuelas que dejó el sistema de segregación racial. El gobierno de Nelson Mandela heredó un país aislado internacionalmente y dividido internamente, con un alto grado de exclusión social, una fuerte crisis económica y un crecimiento anual estancado, además de una deuda externa que alcanzaba niveles alarmantes. La administración Mandela era consciente de tal situación y sostenía una nueva "visión" de país la cual creía no podía realizarse sin que primero Sudáfrica pudiera participar completamente otra vez en los asuntos mundiales. El aislamiento fue consecuencia de un sistema de gobierno basado en valores discordantes con los predominantes en la comunidad internacional y fundamentalmente, en los '90, con los de los principales actores políticos y económicos del mundo occidental.

A continuación, analizaremos algunos de los principales tópicos en torno al sistema democrático en este país. Para ello tomaremos como concepto de partida el de "democracia formal". A dicha categoría pertenecen las democracias que cumplen requisitos mínimos fundamentales como las elecciones periódicas. El debate en torno a las mismas se centra en la creciente demanda de una profundización de dichos procesos, que incluye no sólo la exigencia de mejores instituciones sino que además de respuestas a nuevas y más complejas demandas como el desarrollo social, la igualdad y la disminución progresiva de la extrema pobreza.

El largo camino de la reconstrucción nacional

La democracia que emergió de la transición desde el *apartheid* en Sudáfrica debió encarar problemas como la lucha contra el racismo y la violencia racial, así como la búsqueda de respuestas eficaces por parte del Estado a problemas graves como el SIDA, la seguridad y la inequidad.

A quince años de comenzado el camino hacia la reconstrucción nacional, muchos de estos problemas siguen estando no sólo latentes, sino también ocupando de manera creciente

un lugar central en la agenda del gobierno nacional sudafricano. Este hecho ha venido a dar cuenta de la importancia de pensar a los procesos democráticos no como meras formalidades y pasos a seguir, sino como un conjunto de instituciones, reglas y actores articulados que busquen la consecución de logros más allá de la mera lucha electoral, su periodicidad y la obtención de una porción de poder.

Pasada la euforia de las elecciones de 1994, algunos analistas afirman actualmente que el fin del régimen de segregación racial constituyó una victoria pasajera y no una victoria en sí misma, como muchos sudafricanos creyeron. La lucha contra el *apartheid* y el mensaje segregacionista que el mismo instauró en el seno de la polémica mundial ayudó a catalizar la transición democrática⁶ pero numerosas cuestiones no sobrevivieron a la euforia de los primeros años, los cuales adolecieron de políticas públicas ineficaces, mal diseñadas y hasta opacadas por prácticas políticas corruptas en todos los niveles.

Pese incluso al optimismo internacional y la noticia de que Sudáfrica se abría paso en el mundo como una "democracia plena", este país debió entender a fuerza de fracasos que sus nuevas instituciones no podrían sobrevivir en base a meros ideales.

El gobierno sudafricano durante los años de régimen racista puso en práctica una serie de "leyes de apartheid" por las cuales los distintos grupos étnicos, con excepción de los blancos, tenían restringidos sus fundamentales. Antes de 1994 la ley del Estado se encargó institucionalizar una serie de prácticas arraigadas a la sociedad sudafricana, como una pesada herencia de la conquista y colonización europea. La sociedad se configuró legalmente en base a criterios que ponían como estandarte la superioridad de la clase blanca en todas las esferas. Esto incluyó la fijación de lugares de asentamiento de cada grupo y limitación de la cantidad de tierra que podían poseer; asimismo la legislación establecía los trabajos que podían realizar y el tipo de educación que podían recibir; prohibía cualquier tipo de contacto social entre las diferentes razas; autorizaba la existencia de instalaciones públicas separadas y la limitación de la población negra para movilizarse en determinadas zonas; y finalmente, prohibía la participación de los no blancos en el gobierno del Estado.

Todas estas medidas apuntaban a la anulación de derechos fundamentales en base a un criterio racial y claramente segregacionista. Si bien fueron derogadas en 1992, dicha decisión no pudo borrar décadas de enfrentamiento alimentado por el odio recíproco y un fuerte resentimiento, todo esto coronado con una sombra de temor, antes y después de

aquel trágico capítulo de la historia, ya que los ataques han persistido sólo que han cambiado las víctimas y los victimarios en muchos casos.

La democracia ha tenido como principal desafío revertir medio siglo de estas prácticas y los resultados no siempre han sido los esperados. "El fin del Apartheid como institución, es decir, el hecho de que ya no existiera la segregación racial de forma oficial y legal, no implicó su extinción en la realidad concreta y cotidiana, ni en la mentalidad de los actores sociales"⁷.

Algunos hablan de estigmatización social, pero quizá podríamos llamarlo *sociabilización de la xenofobia y la violencia*. Muchos actos han sido alimentados por el resentimiento de una herida aún difícil de cerrar; otros tantos responden a la aún inconclusa tarea de generar una sociedad más justa no sólo en el ideario sudafricano, sino también en los hechos.

Un caso emblemático al respecto es la educación. Si bien la nueva Constitución Nacional sudafricana de 1994 asegura de forma igualitaria este derecho, lo cierto es que dicha oportunidad no es accesible a cada ciudadano por igual. El Estado vigente en dicho país hasta 1994 reprodujo una serie de estructuras que si bien han desaparecido aún hoy continúan condicionando un desarrollo nacional igualitario. Es así que "si bien poco a poco se fueron democratizando las inscripciones a las escuelas, el "apartheid" continúa entre los estudiantes (...) Además, la gran mayoría de los negros no dispone de los medios necesarios para pagar a sus hijos una educación en los colegios de categoría: deben contentarse con lo que se suele llamar el sistema "bantú" de enseñanza primaria, inadecuado y de bajo nivel"⁸.

Asimismo, durante años se creyó que por la senda democrática se pondría fin a la violencia racial dando lugar a una nueva era bajo el manto de la democracia. Se pensó que el trágico capítulo del *apartheid* dejaría algunas lecciones y que quizá la reconstrucción nacional sería un poco más simple en base a una consciencia colectiva aleccionada por un pasado doloroso. Sin embargo esto no ha sido así. Sudáfrica sigue pareciendo estar dividida en dos, de cara a un problema cultural profundamente arraigado en las prácticas y costumbres sociales.

Después de años de opresión de una minoría blanca contra la población negra, los niveles de violencia y crimen, sobre todo en zonas rurales y contra propietarios blancos,

⁶ Taljaard, Raenette. "Depende: Sudáfrica". Foreign Policy Edición Española. Página 5. Especial Web. Abril-Mayo de 2009. Disponible en: <http://www.fp-es.org/depende-surafrica>. Consultado el 20 de mayo de 2009.

⁷ Vuknic, Melina: Sudáfrica y las secuelas del apartheid. Observatorio de Conflictos, Argentina. 2 de abril del 2004. Disponible en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/afrika/040402vuknic.htm>. Consultado el 2 de junio de 2009.

han alcanzado niveles inaceptables. Se estima que desde 1994 más de mil granjeros blancos han sido asesinados y que entre las causas se encuentran tanto la explotación que estos aún ejercen sobre los estratos más pobres de la población así como el odio racial y un espíritu revanchista por un pasado de opresión. En tanto, las minorías blancas hablan de comunismo y genocidio y en el lado opuesto se empieza a hablar de una especie de exterminio avocado a "revertir años de colonialismo".

Además, en la última década la violencia por causas raciales parece haberse redireccionado, al punto que durante mayo del año 2008 algunas ciudades del país vivieron una de las olas de violencia más fuertes de la historia reciente. El blanco de la misma fueron extranjeros, sobre todo inmigrantes originarios de otros países del continente, a quienes se acusó de "llevarse los puestos de trabajo y contribuir al crimen". Se ha creado no sólo una violencia racial que parece reproducir patrones del pasado, sino también una de carácter xenófobo, en base a motivos económicos, relacionado con necesidades básicas insatisfechas y carencias a las que el Estado aún no ha podido dar solución.

Se cree que esta violencia y creciente criminalidad van de la mano de una pobreza de más del 20%, una desocupación del 34% dentro de la población económicamente activa⁹ y una distribución de la riqueza inequitativa que agudiza muchos de los pesares antes mencionados. Al hacerse cada vez más generalizado el descontento, muchos sudafricanos han llegado a plantearse cuáles han sido los beneficios reales obtenidos con el fin del *apartheid*. "La violencia es, en última instancia, una consecuencia directa de la cada vez más debilitada situación económica y social: caída del producto bruto interno, devaluación de la moneda nacional, etc."¹⁰.

Según las palabras de José Guimón, Sudáfrica es "una mezcla única de primer y tercer mundo"¹¹, es decir, un país que reproduce dentro de sus fronteras la realidad mundial global de un enorme desequilibrio entre países ricos -representados por los blancos de Sudáfrica- y los países pobres -representados por los negros. "El 60% de la población – mayoritariamente negra y poco educada – gana menos de 3.500 rands (276 euros) por

⁸ *Ibidem*.

⁹ Mbembe, Achille. "El lumpen – radicalismo del Presidente Jacob Zuma". Le Monde Diplomatique. El dipló. Junio 2009. Pagina 20-21.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Guimón, J., "La complejidad sudafricana", en Papeles de cuestiones internacionales N° 76. Centro de investigación para la paz, Madrid, 2001.

mes, mientras que el 2,2% percibe un ingreso mensual de más de 30.000 rands (2.336 euros) y vive al modo occidental¹².

Todo lo antedicho va de la mano de una deficiente cultura democrática, debido a la cual la sociedad sudafricana ha visto a su política llenarse de casos de corrupción que no hacen más que deslegitimar un sistema endeble. A esto podemos agregar la difusa línea que divide el Estado de la figura del partido hegemónico nacional, el Congreso Nacional Africano (CNA), la cual se vio claramente en las sucesivas disputas por el control de ambas estructuras en los tiempos de la democracia. Sin ir más lejos, la rivalidad que enfrentó hace algunos años al entonces Presidente Mbeki con su Vicepresidente, Jacob Zuma, se plasmó el pasado año en las divisiones internas del CNA y una encarnizada lucha por llegar al poder durante el presente, que terminó dándole a Zuma la victoria en la disputa electoral. La misma alcanzó tales niveles que numerosos medios internacionales no se cansaron de hacer comparaciones acerca de los diversos perfiles que ambos candidatos representan así como las razones de la victoria de Zuma y las esperanzas que encarna.

Zuma, quien fuera acusado en un caso de corrupción en el 2005, logró hacerse con la presidencia del país como consecuencia de los propios fracasos de Mbeki. "En una sociedad que otorga un estatus privilegiado a las víctimas de la historia, que les dedica un verdadero culto y pregona a los cuatro vientos la absolución de los pecados, el perdón y la reconciliación, Zuma supo ponerse el traje de hombre pobre y corriente, perseguido por un poder maléfico y distante, y luego justificado por una justicia criminal a las órdenes de un príncipe malicioso, presentado con los rasgos del Presidente Mbeki"¹³.

El nuevo Presidente sudafricano representa la esperanza de numerosas personas en torno a un ideal que parecía haber comenzado a desvanecerse de cara a una notoria cantidad de promesas incumplidas, "pecados de la democracia" y demandas insatisfechas: la brecha entre ricos y pobres, la desigualdad, la corrupción, el clientelismo político, el "gobierno para los blancos" que se le acusó a Mbeki, el fracaso de las políticas neoliberales aplicadas por este último y el rechazo a algunas de sus medidas y declaraciones más polémicas¹⁴.

¹² Membe, Achille. Op. Cit.

¹³ Mbembe, Achille. Op. Cit.

¹⁴ En el año 2000 Thabo Mbeki asombró a la comunidad internacional tras manifestar su sospecha acerca de la veracidad de la relación entre el SIDA y el HIV y cuestionar la efectividad de los medicamentos antirretrovirales. Fue él

El ahora ex Presidente, Thabo Mbeki, sucesor de Mandela fue duramente cuestionado por algunas posturas opuestas a la actitud conciliatoria llevada adelante por Mandela; si bien también se caracterizó por una buena administración en ciertos aspectos y una saludable relación con el mundo occidental, sobre todo en materia económica, su visión acerca de la división racial en Sudáfrica le valieron duras críticas, entre las cuales se encuentran acusaciones de alimentar la violencia que aún atraviesa todas las esferas de este país. Mientras algunos lo acusaron de haber gobernado “para los blancos”, sobre todo a través de sus políticas económicas, otros cuestionaron duramente su crítica postura hacia la minoría blanca, la cual alimentó y revivió el odio en la población negra “re-racializando la sociedad sudafricana”¹⁵.

Mientras Mandela habló de “el país del arcoiris” (lo que podríamos pensar como un crisol de razas), Mbeki repitió incesantemente al mundo la existencia de dos naciones dentro de su país, una de blancos ricos y otra de negros pobres. Pese a esto, sus gobiernos poco hicieron en los hechos para revertir tal situación, ya que no sólo no exigieron compensación por parte de la ex metrópoli, sino que además la mayoría de los recursos siguen concentrándose en manos de los blancos que representan tan sólo el 11% de la población.

Es así que “la impericia del gobierno ante las dos plagas que más gravemente afectan las oportunidades de supervivencia de las capas desfavorecidas – la criminalidad y el SIDA – no sólo contribuyó a ampliar el foso entre la burocracia por un lado y la población por el otro, sino que abrió la vía para un cuestionamiento pernicioso del Estado de Derecho, ya que la mayoría de los pobres se sentían “traicionados” por la democracia”¹⁶.

Observando el triunfo de Jacob Zuma en las últimas elecciones presidenciales, este pueblo no parece ver otra alternativa política más allá del partido gobernante, incluso pese a las divisiones al interior del mismo. El actual Presidente encarna quizá la última esperanza de un cúmulo de masas pobres, la mayoría de zonas rurales, que sueñan salir de la miseria que los albores de la democracia les prometieran.

mismo quien propagó la idea de que la enfermedad había sido creada por los blancos para matar a los negros y que se curaba con remedios caseros. Es así que ordenó que los médicos trataran a los enfermos con Virodene, un derivado del disolvente industrial dimetilformamida, aduciendo que este era la cura para dicha enfermedad ya que además, según sus teorías, la misma tenía menos que ver con la actividad sexual que con la pobreza.

¹⁵ *Ibidem*.

A modo de cierre

“Un gobierno para todos los sudafricanos” es la primera gran promesa del nuevo Presidente del país subsahariano, Jacob Zuma. Tales palabras no tendrían el peso que en realidad tienen si el sueño de Mandela fuera realidad o pareciera estar un poco más cerca de lo que está hoy.

Queda mucho camino por recorrer y en cierto modo, luego de este breve recorrido, pareciera como si Sudáfrica en ciertas ocasiones distara mucho de la resplandeciente figura internacional que nos han mostrado durante los últimos años los foros internacionales. Este país, aspirante al liderazgo regional, una de las economías más pujantes del continente, uno de los países emergentes más relevantes de la arena internacional, parece deberse a sí mismo mucho de lo que prometió ser a partir de 1994: la consolidación de “el país del arco iris” y la búsqueda de un verdadero Estado multirracial que intente poner fin a la violencia y abra paso a la verdadera reconstrucción nacional.

Con la llegada de la democracia Pretoria dejó de ser una fuente de inestabilidad -con una política regional caracterizada por su hostilidad y acciones militares agresivas hacia algunos de sus vecinos (como Angola y Mozambique)- y pasó a sostener una política exterior marcada, en un primer momento, por las relaciones pacíficas con el continente y más adelante, a partir de la llegada de Mbeki al poder en 1999, por la promoción de las relaciones Sur-Sur como prioridad fundamental.

La tan preciada participación en espacios multilaterales como IBSA¹⁷, le han permitido, entre otras cuestiones, hacer frente a temáticas comunes en las que el Estado ha sufrido importantes limitaciones. El privilegio de la cooperación como alternativa a un pasado confrontacionista y carente de articulaciones con la política internacional muestran signos de madurez en el modo de pensar la política hacia fuera e intentar consolidar la Nación puertas adentro.

Se han realizado avances importantes en el intercambio de *know-how* tecnológico y productos de tecnología de la información, aeronáutica y transporte, así como en el desarrollo de recursos energéticos alternativos y asuntos sociales, en particular la lucha

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ En junio de 2003, los gobiernos de India, Brasil y Suráfrica firmaron un acuerdo para cooperar en una serie de campos en lo que constituyó el foro multilateral IBSA, un caso emblemático de cooperación entre potencias emergentes en los tiempos que corren.

contra el SIDA¹⁸ y se ha revalorizado la búsqueda de ejemplos internacionales y cooperación para afrontar tales problemáticas.

En tanto, sigue siendo controversial la existencia de un partido omnipresente y un Estado en muchas ocasiones ausente y hasta ambiguo, que se debate entre cierta deficiencia interna y el protagonismo internacional. Sólo los próximos años nos dirán si el nuevo gobierno podrá hacer frente de una forma eficiente a la penosa ausencia de un Estado que no ha sabido transmitir la noción de interés general, ni ha logrado dejar atrás una de las prácticas políticas más características de este país en el último medio siglo, tal como lo menciona Mbuyi Kabunda Badi: "la confiscación del poder por una etnia o una región, que se confunde con el Estado sustituyendo la integración nacional por la etnocracia y el nepotismo... Es decir, el Estado se refugia en la solidaridad etnicista, instrumentalizada por el partido-Estado o partido-etnia, para defenderse contra la ofensiva de las demás etnias excluidas", todo esto alimentado por el miedo a la dominación por el otro.

Más allá de la búsqueda de culpables de cierta herencia que aún hoy pesa, más allá de los actos u omisiones de un gobierno u otro, el sueño de Mandela en ciertas ocasiones pareció comenzar a desvanecerse. Sin embargo, el reciente triunfo electoral de Zuma da lugar a nuevos aires de esperanzas, las cuales se depositan en un líder mucho más carismático que su predecesor, pero fundamentalmente al cual algunos suelen ver más conectado con las demandas de los más necesitados, quienes son el reflejo más contundente de las deudas de la democracia en dicho país.

BIBLIOGRAFÍA

Guimón, J., "La complejidad sudafricana", en Papeles de cuestiones internacionales Nº 76. Centro de investigación para la paz, Madrid, 2001.

John de Sousa, Sarah-Lea. "Brasil, India y Sudáfrica: ¿Potencias para un nuevo orden?". 21 de enero de 2008. FRIDE. Disponible en: <http://www.fride.org/publicacion/346/brasil-india-y-sudafrica-potencias-para-un-nuevo-orden>. Consultado el 5 de junio de 2009.

Kabunda Badi, Mbuyi. "Tolerancia y relaciones interétnicas en África". Universidad de Barcelona. 28 de enero de 2005. Disponible en: <http://www.ub.edu/africa/articles/mbuyi2.htm>. Consultado el 19 de junio de 2009.

Mandela, Nelson. "South Africa's Future Foreign Policy". Foreign Affairs. November/December 1993.

¹⁸ **John de Sousa, Sarah-Lea.** "Brasil, India y Sudáfrica: ¿Potencias para un nuevo orden?". 21 de enero de 2008. FRIDE. Página 7.

Mbembe, Achille. "Passages to Freedom: The Politics of Racial Reconciliation in South Africa". Disponible en: <http://publicculture.dukejournals.org/cgi/reprint/20/1/5>. Consultado el 29 de mayo de 2009.

Mbembe, Achille. "El lumpen – radicalismo del Presidente Jacob Zuma". *Le Monde Diplomatique*. El dipló. Junio 2009. Pagina 20-21.

Mbeki, Thabo. Speech of the President of South Africa, Thabo Mbeki, at the Africa-America Institute Gala. New York. 19 September 2006. Disponible en: <http://www.dfa.gov.za/docs/speeches/2006/mbek0919a.htm>. Consultado el 15 de junio de 2009.

Ramonet, Ignacio: "Nuevo orden, rebeliones, nacionalismo. ". *Le Monde Diplomatique*, Mayo 1992.

Sidiropoulos, Elizabeth. "South Africa's regional engagement for peace and security". FRIDE. Octubre 2007. Disponible en: <http://www.fride.org/publication/275/south-africas-regional-engagement-for-peace-and-security>. Consultado el 2 de junio de 2009.

Taljaard, Raenette. "Depende: Suáfrica". *Foreign Policy Edición Española. Especial Web*. Abril-Mayo de 2009. Disponible en: <http://www.fp-es.org/depende-surafrica>. Consultado el 20 de mayo de 2009.

Transparency International. *Global Corruption Report 2006. Corruption and Health*. Disponible en: <http://www.transparency.org/publications/gcr>. Consultado el 22 de junio de 2009.

Vuknic, Melina. "Sudáfrica y las secuelas del apartheid". *Observatorio de Conflictos*, Argentina. 2 de abril del 2004. Disponible en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/afrika/040402vuknic.htm>. Consultado el 2 de junio de 2009.

"Aumenta violencia en Sudáfrica". *BBC Mundo*. 28 de Mayo de 2008. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7420000/7420835.stm. Consultado el 21 de junio de 2009.

"Thabo Mbeki, el disidente del SIDA". *Diario El Mundo*. España. 12 de noviembre de 2007. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2007/11/07/hepatitissida/1194450866.html>. Consultado el 15 de junio de 2009.

“Will Zuma follow Mugabe or Mandela?”. The Independent. 29 de mayo de 2009.
Disponible en: <http://www.independent.co.ug/index.php/the-last-word/the-last-word/3-the-last-word/991-will-zuma-follow-mugabe-or-mandela>. Consultado el 20 de junio de 2009.